



+ November 3, 2020

To All My Brothers and Sisters,

Our nation faces challenges and difficulties beyond what we ever imagined. This moment in history gives us an opportunity to ask who we are and what future we want. Regardless of the outcome of this election, tomorrow we have a choice to make.

I invite each one of us to defeat divisiveness with understanding, rancor with amicability, hatred with compassion, mistrust with greater willingness to listen. Let us counter the downward spiral with renewed efforts to respect the diversity and dignity of each of our neighbors.

We have the opportunity to shape the world we live in. Each of us plays a part. Each of us can make decisions every day to recognize the good in people and bring more love, joy, and unity into the world.

It should not be a surprise that I am greatly inspired by Pope Francis, who recently wrote in his encyclical *Fratelli Tutti*, "In this our time, by acknowledging the dignity of each human person, we can contribute to the rebirth of a universal aspiration to fraternity."

It is this universal call for unity that I hope we not only hear but act upon.

Sadly, we no longer know our neighbor. We've lost our focus on people — on each other. We've become isolated and unwilling to have authentic encounters and dialog with those who are different from us — whether that difference is the color of our skin, where we come from or our political points of view. We must remember we are all brothers and sisters. Our diversity is what makes our community, our nation, and our world beautiful.

We need to break out of our siloes and take the time to get to know one another. We must recognize the good in each other and see how we truly are all interconnected. This is how we unite and begin to shape the future we want to see.

It starts with each of us. We can no longer complain and let frustrations fester. Instead, each of us must act — every day. Every day we can make choices that bring more love, more joy, more patience, more understanding and more tolerance in our world. I encourage each of us to think about this. How can we start with our family, our friends, our neighbors, and the larger community?

The election results will inevitably evoke bitterness, anger, hatred, and unrest. You can feel this way, or you can choose differently and focus on compassion and love. You can recognize that divisiveness is not the answer for our future. Love is the answer. Love for our neighbors — for each other — is the answer. How can you spread more love in the world? This is the only way we'll rebuild our communities and our nation.

So tomorrow you have a choice. Will you spread love? Will you spread joy? Will you care for your neighbor? Will you see the good in each person? Will you help unite our communities and build the future we all want?

I pray to our Father that we will choose love and help spread the love of our Lord in the world. God has only one family — the human family — and each of us has a role to play in strengthening these bonds to build a better society.

As always, I remain,

In the Heart of Christ,

A handwritten signature in blue ink, reading "Paul D. Etienne". The signature is fluid and cursive, with a large initial "P" and "E".

Most Rev. Paul D. Etienne, DD, STL
Archbishop of Seattle



+ 3 de noviembre de 2020

A todos mis hermanos y hermanas:

Nuestra nación enfrenta desafíos y dificultades que van más allá de lo que jamás hubiéramos imaginado. Este momento en la historia nos brinda una oportunidad de preguntarnos quiénes somos y qué futuro queremos. Sin importar el resultado de los comicios, mañana tenemos una elección que hacer.

Invito a cada uno de nosotros a vencer la división por medio de la comprensión, el rencor con la cordialidad, el odio con la compasión, la desconfianza con una mayor voluntad de escuchar. Contrarrestemos la espiral descendente con esfuerzos renovados por respetar la diversidad y la dignidad de cada uno de nuestros semejantes.

Tenemos la oportunidad de dar forma al mundo en el que vivimos. Cada uno de nosotros tiene un rol. Cada uno de nosotros puede tomar decisiones todos los días para reconocer la bondad en las personas y brindar más amor, alegría y unidad al mundo.

No debería sorprenderles que me siento enormemente inspirado por el Papa Francisco, quien recientemente escribió en su encíclica *Hermanos Todos*, “Anhele que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad”. Es el llamado universal a la unidad que espero no solo escuchemos, sino que llevemos a la acción.

Tristemente, ya no conocemos a nuestro prójimo. Hemos perdido el enfoque en las personas — unos en los otros. Nos hemos aislado y no queremos establecer encuentros auténticos y dialogar con aquellos que son diferentes a nosotros — ya sea por diferencia en el color de nuestra piel, nuestro origen o nuestros puntos de vista políticos. Debemos recordar que todos somos hermanos y hermanas. Nuestra diversidad es lo que hace que nuestra comunidad, nuestra nación, y nuestro mundo sean hermosos.

Necesitamos salir de nuestros núcleos cerrados y tomarnos el tiempo de conocernos unos a otros. Debemos reconocer lo bueno en cada persona y ver cómo realmente estamos todos interconectados. Así es como nos unimos y comenzamos a darle forma al futuro que deseamos ver.

Esto comienza con cada uno de nosotros. Ya no podemos quejarnos y permitir que las frustraciones se solidifiquen. En cambio, cada uno de nosotros debe actuar — todos los días.

Cada día podemos tomar decisiones que brinden más amor, más alegría, más paciencia, más comprensión y más tolerancia a nuestro mundo. Animo a cada uno de nosotros a pensar acerca de esto. ¿Cómo podemos comenzar con nuestra familia, amigos, vecinos y la comunidad en general?

Los resultados de las elecciones inevitablemente evocarán rencor, indignación, odio y disturbios. Pueden sentirse así, o pueden elegir algo diferente, enfocarse en la compasión y el amor. Pueden reconocer que las divisiones no son la respuesta a nuestro futuro. El amor por el prójimo — de unos por otros — es la respuesta. ¿Cómo pueden expandir más amor en el mundo? Esta es la única manera de reconstruir nuestras comunidades y nuestra nación.

Así que mañana tienen una elección. ¿Expandirán el amor? ¿Difundirán la alegría? ¿Cuidarán de su prójimo? ¿Verán la bondad en cada persona? ¿Ayudarán a unir nuestras comunidades y construir el futuro que todos deseamos?

Rezo a nuestro Padre para que podamos elegir el amor y ayudar a expandir el amor de nuestro Señor en el mundo. Dios tiene una única familia — la familia humana — y cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar en el fortalecimiento de estos vínculos para construir una sociedad mejor.

Como siempre, permanezco

En el corazón de Cristo,

A handwritten signature in blue ink, reading "Paul D. Etienne". The signature is fluid and cursive, with a large initial "P" and "E".

Rvdm. Paul D. Etienne, DD, STL
Arzobispo de Seattle